

**ENTRE EL FRACASO CUANTITATIVO Y EL ÉXITO SIMBÓLICO.
EL PARO CÍVICO NACIONAL DEL 20 DE JUNIO DE 1985
DESDE LA PRENSA: UNA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA
DE LA CONCILIACIÓN DE VERSIONES SOBRE UN MISMO EVENTO**

Esteban Morales Estrada*

RESUMEN

El siguiente artículo estudia el paro cívico nacional del 20 de junio de 1985, visto desde la prensa. En las páginas que siguen analizaremos cómo un evento histórico es interpretado desde diversas ópticas por los medios escritos de diversas ideologías y filiaciones políticas. En este artículo usaremos los periódicos tradicionales de tendencias conservadoras o liberales sumados a periódicos de izquierda para demostrar que en dicha fecha no hubo un paro cuantitativamente apreciable, pero que sí tuvo un significado simbólico relevante en la trayectoria de la movilizaciones sociales en la historia de Colombia. Finalmente, haremos un esfuerzo por conciliar las versiones sobre el paro y construir una aproximación de lo que pasó ese día de junio de 1985.

PALABRAS CLAVE: Paro Cívico, Prensa, Movilización Política.

Fecha recepción: 26 de noviembre de 2013

Fecha aprobación: 19 de abril de 2014

I

La década del 80 en nuestro país estuvo marcada por grandes cambios y fuerzas sociales que no pudieron ser materializadas en modificaciones apreciables en la política del país. Solo la constituyente de la década siguiente fue un resultado concreto de décadas de lucha por la ampliación de la participación política y de las garantías para llevarla a cabo. El nacimiento de grupos y grupúsculos de izquierda, la consolidación de grupos paramilitares, los éxitos y fracasos en los procesos de paz, el crecimiento de algunas guerrillas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la tragedia del Palacio de Justicia y de Armero, entre otros acontecimientos, la perfilan como una década convulsa y de grandes cambios en la que se pasó de la dictadura civil de la administración de Turbay Ayala (1978-1982) a la demagogia pacifista de Belisario Betancur (1982-1986).

La constitución de 1991 puede verse como una ruptura en el sentido de que representó la culminación de un periodo marcado por la exclusión política de

* Estudiante de historia de la Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: estebanpaisamed@hotmail.com

grandes porciones de la población llevada a cabo por un bipartidismo en declive, sumado a un creciente abstencionismo electoral. Sin embargo, antes y después de la constituyente, el país fue violento y solo una parte de la insurgencia se desmovilizó para la década. A pesar de la ampliación de los derechos políticos, las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) continuaron en expansión y en confrontación directa contra el Estado, mientras la contraofensiva frente a la guerrilla se materializó en el fortalecimiento del paramilitarismo, dada la debilidad de las fuerzas de seguridad del Estado en grandes porciones del país.

Para la década del 80, la izquierda no había logrado mucho en materia reformista con sus representantes dentro del aparataje estatal por medio de la participación electoral. Esta se dedicaba a la oposición férrea, a la crítica constante o a la violencia revolucionaria en algunos casos, en medio de la gran división política y los diversos matices. Los terceros partidos como la Alianza Nacional Popular (ANAPO) o el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) fueron efímeros o traicionaron en repetidas ocasiones los anhelos de cambios reales, disipándose o volviendo a las toldas del bipartidismo tradicional durante la década del 70. Mientras que otros, como el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) se aislaron en medio de la oposición a la demagogia Belisarista en la década siguiente y no tuvieron una fuerza realmente apreciable, aunque su crítica fue constante y mordaz.¹

Esta década representó para el país un periodo marcado por grandes procesos sociales, económicos, políticos y militares, donde los cambios se dieron a nivel social, pero no se reflejaron en la realidad política y donde muchas veces los fines políticos justificaron los medios violentos. También vemos la incompetencia de un Estado elitista e ineficiente y de una izquierda poco consolidada en las grandes mayorías y con grandes contradicciones teóricas y prácticas, lo que no le permitió liderar grandes procesos de cambio y más bien se aisló o se dividió entre pequeños matices beligerantes entre sí.

II

El estudio del paro cívico² de 1985 como fenómeno social con base en la prensa representa un reto en el sentido de construir una versión neutral y objetiva de dicho suceso, en el que hay múltiples versiones que tratan de definir una verdad conve-

1 El principal ideólogo del MOIR, Francisco Mosquera, fue uno de los más feroces críticos del proceso de paz belisarista. Cfr: Francisco Mosquera, "No concurrirémos a la llamada comisión de paz", *Resistencia Civil* (Bogotá: Editorial Presencia) 163-164.

2 El concepto de paro es un concepto social que se utiliza para designar a aquellas situaciones en las cuales el sector trabajador de una región específica detiene las actividades laborales cotidianas en demostración de protesta contra determinadas circunstancias o situaciones específicas.

niente y con una intencionalidad clara. En este escrito analizaremos dos visiones antagónicas de un mismo acontecimiento y trataremos de ver cómo el discurso de la prensa oficial y tradicional se contrapone al de la izquierda³ representada en esta coyuntura por el Partido Comunista Colombiano (PCC) y la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC)⁴ principalmente, aunque con participación también del Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML) y del Partido Socialista Revolucionario (PSR). A lo largo del texto trataremos de responder a una pregunta ¿qué paso el día 20 de junio de 1985 o qué puede verse a través de los periódicos y sus discursos antagónicos de dicho acontecimiento?

La época que estudiamos estuvo marcada por la inestabilidad del país y la inconformidad de muchas personas se manifestó por medio de los paros cívicos, entendidos estos como movilizaciones sociales que implicaban la suspensión de las actividades diarias de los individuos que participaban. Dicho fenómeno era en principio de características pacíficas, sin embargo muchos factores influían en que se desataran desórdenes de toda índole. Por un lado, el Estado desataba operativos y ejercía una represión aplastante. Por el otro, los grupos que organizaban el paro emprendían acciones que desataban la violencia como la quema de buses o la operación tachuela.⁵ Finalmente, para complicar aún más las cosas, la coyuntura hacía que en algunas ocasiones la violencia fuera desatada espontáneamente por los enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los civiles, como en el caso del paro del 14 de septiembre de 1977, donde hubo un gran caos sobre todo en Bogotá, con varios muertos y múltiples daños materiales.⁶

El paro cívico de 1985, entendido como la movilización pacífica (en teoría) de los colombianos para protestar por la carestía y los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) no era una novedad: aparte del paro de 1977 —que es el más estudiado de estos eventos—, también hubo paro en 1981. Es decir que cada gobierno desde López Michelsen, pasando por Turbay y en el caso que nos ocupa, por Belisario Betancur, experimentó este tipo de fenómenos. La revista *Semana* lo explicaba sintéticamente de la siguiente forma:

El tercer año de cualquier gobierno en Colombia no sólo marca la caída vertical de los índices de popularidad del Presidente de turno y el inicio de la carrera en los partidos políticos por las respectivas candidaturas, sino también la inevitable celebración de un

3 No toda la izquierda apoyó el paro. El MOIR, por ejemplo, estuvo en contra de este a pesar de ser una importante fuerza de izquierda en la escena nacional. Sin embargo para simplificar nuestro análisis hablaremos de periódicos de izquierda, teniendo en cuenta esta salvedad. No es un término que haga referencia a toda la izquierda del país, sino a la promotora del paro.

4 Central de trabajadores que apoyó el paro; era la central mas a la “izquierda” de las existentes.

5 Consistía en poner tachuelas en las calles para chuzar las llantas de los buses y hacer colapsar el transporte en las ciudades.

6 Arturo Alape, *Un día de septiembre: Testimonios del paro cívico 1977* (Bogotá: Ediciones Armadillo, 1980): 95.

paro cívico nacional. En 1977, le tocó a la administración López y en 1981 al gobierno de Turbay. Ahora, en 1985, el turno le corresponde al presidente Belisario Betancur, de quien se creyó en algún momento que podría salvarse de este sino trágico.⁷

La retórica de la paz y la delirante demagogia Belisarista le daba cierta popularidad al mandatario aunque la situación del país era un caldo de cultivo para la materialización de la inconformidad. Entre las justificaciones del paro, el periódico *Voz*, órgano oficial del PCC, y organizador del paro desde inicios del año 85,⁸ estaban la suspensión del pago de la deuda externa y la derogación de los acuerdos del gobierno con el FMI. Demandaban también un alza de salarios, un subsidio para desempleados y la congelación de los precios de artículos de primera necesidad, servicios públicos y combustible, entre muchas otras peticiones.⁹

El uso de tecnócratas¹⁰ fue importante en el gobierno de Betancur en materia de economía, la situación del país era muy difícil. A la inflación se sumaba el desempleo, los salarios no alcanzaban a las personas del común para cubrir sus gastos y pese a los ajustes llevados a cabo en este aspecto, el alza en servicios públicos, artículos y combustibles hacían la situación sumamente difícil para gran cantidad de colombianos. Además todo lo anterior ocurría en medio de una gran inestabilidad en el país a nivel de orden público: guerrillas, mafias y los cada vez más poderosos paramilitares constituían graves problemas, sumados a la delincuencia común.

Dentro del discurso de los periódicos de derecha o tradicionales frente a los de izquierda, es importante anotar que ambos reconocían los problemas del país, sin embargo los primeros negaban el paro, y vieron el 20 de junio como un día en el que no sucedió nada, tratando de demostrar el fracaso de la convocatoria y destacando la actitud laborista de los colombianos¹¹ y sus esfuerzos por llegar a sus respectivos trabajos. Resaltaron que pese a tener motivos no cayeron en la trampa del paro visto como subversivo¹² y reaccionario.

7 “Paro porque no bogas”, *Semana* (Bogotá) 15 de julio de 1985: s. p.

8 El paro se preparaba desde mucho antes siguiendo la tradición del PCC de planear paros teniendo en cuenta crisis generales pero no coyunturas específicamente revolucionarias que al final eran las más importantes. A pesar de que había una situación caótica en el país, la situación no era insostenible y hacía falta un detonante. “Pasos de animal grande”, *Semana* (Bogotá) 22 de abril de 1985.

9 “20 de junio paro cívico nacional”, *Voz proletaria* (Bogotá) junio 13 de 1985: 6.

10 La irrupción en el gobierno de Betancur de los tecnócratas es notable, la crisis económica trata de superarse con la ayuda de equipos de expertos con doctorados en el extranjero, el experto sustituye al político y el campo intelectual se ve intervenido por estos nuevos “intelectuales” mas asociados a la economía que a las humanidades.

11 Muchos destacan la actitud laborista de los colombianos, aunque algunos no ven dicha actitud como un apoyo al gobierno, sino como un miedo a quedar desempleados. Sin embargo, casi todos los autores de opinión destacan que el gobierno salió fortalecido después del paro.

12 El paro fue visto como subversivo. Algunos no critican el paro en sí mismo sino a los organizadores. Se ve una constante satanización de la izquierda que es reforzada por los actos terroristas que algunas facciones de esta realizan.

En cambio, haciéndole trampa a las reglas del juego, los partidarios del paro echaron mano del sabotaje y el terrorismo: tachuelas, bombas, dinamita en la vía férrea y en las torres de energía, ataques a oleoductos y puestos de policía, toma de Cáceres con asesinato del alcalde y tiroteo...y sin embargo, al final y a pesar de ese juego a dos cartas, la guerrilla y sus amigos perdieron. También perdió el miedo del gobierno que tuvo que admitir que no era para tanto y que la madurez y sabiduría de los colombianos son mucho mayores de lo que ellos estaban suponiendo.¹³

Podemos caracterizar a los periódicos tradicionales en un solo grupo por sus posiciones editoriales, pero hay que destacar que periódicos como *El Mundo* realizaron dos cosas importantes que no hicieron los demás de esta clase: 1) le dieron espacios a columnistas que no repetían como loras “no hubo paro” y 2) entrevistaron a personajes que no satanizaron totalmente el paro y lo vieron como justificado por la situación del país, resaltando el derecho de los trabajadores a este tipo de movilizaciones, mientras que otros mostraban una actitud legitimista del paro. Álvaro Uribe Vélez era en ese momento concejal de Medellín por el Partido Liberal. Sobre el paro decía:

No se entiende como el gobierno sanciona a la CSTC si el mismo ha expresado que el paro fue de transportadores y no de obreros. La situación social no se soluciona afectando derechos que la administración López reconoció como respuesta a una larga lucha. A la reacción popular hay que responderle con medidas sociales distintas a las que se vienen practicando. Resulta sospechoso, radicar en una agrupación políticamente definida la responsabilidad que solo es imputable al desempleo, a la carestía y a la frustración de expectativas.¹⁴

Las declaraciones favorables del paro no fueron únicas de Uribe Vélez. Podemos destacar también a Alberto Aguirre que escribió varias columnas de opinión con actitudes favorables al paro o contra la desinformación sobre el evento, Aguirre destacaba que si hubo paro y que provocó gran “parálisis”:

Esta parálisis fue obra de la protesta convocada por organizaciones sindicales y populares. Sin esa convocatoria, ese jueves se le hubiera movido la bolsa a la burguesía. Mas que el paro o cese de actividades en esta o aquella fábrica, lo que cuenta como hecho histórico es la parálisis de la vida social ocurrida aquí y en el resto del país. Sin transporte y sin vida comercial, esta sociedad es como un cuerpo sin circulación sanguínea. A la voz de mando de los sindicatos populares, por una u otra vía, se paralizó el país. Ese es el hecho concreto.¹⁵

13 Javier Darío Restrepo, “El paro de B.B”, *El Mundo* (Medellín) 26 de junio de 1985.

14 Entrevista a Álvaro Uribe Vélez como concejal del partido liberal en Medellín. Ver: Álvaro Uribe Vélez, “La medida es represiva e injusta”, *El Mundo* (Medellín) 29 de junio de 1985.

15 Alberto Aguirre, “Cuadro”, *El Mundo* (Medellín) 26 de junio de 1985.

Los periódicos de izquierda, *Voz*¹⁶ y *Revolución*¹⁷, destacaron la participación de los colombianos en el paro y usaron fotografías del evento. Trataron de demostrar que hubo movilizaciones, detenciones y sobretodo represión. Además, destacaron la gran cantidad de uniformados presentes en las ciudades formando un gigantesco aparato represivo contra el paro legítimo y pacífico. Se criticó a los demás medios por tratar de ocultar la verdad, tachándolos de medios de comunicación patronales como en el caso de *El Tiempo*

Una de las lecciones de la jornada radica en el poder de confusión y desinformación que acumulan los grandes medios informativos (desinformativos). Desde las primeras horas de la madrugada del 20 en Bogotá y en las principales capitales, fue evidente que un enorme paro de vehículos se había producido. Las razones alegadas por los transportadores son lógicas: temían la reacción que podrían producir los autobuses y busetas en las calles. Ya la operación puntilla había ocasionado, desde los días anteriores, una seria baja del transporte.¹⁸

El periódico *Revolución* también destacaba el éxito del evento, defendía el paro y su magnitud: “En efecto, el paro cubrió campos y ciudades, fue realmente nacional y, ante todo, fue un combate político que comprometió a nuestro partido y a las demás fuerzas de la izquierda, en abierto enfrentamiento contra la burguesía, el imperialismo, las fuerzas armadas reaccionarias y todo el andamiaje institucional.”¹⁹

Analizando la prensa tradicional desde *El Siglo* y su posición ultra conservadora hasta *El Mundo* y sus posiciones ambiguas o más neutras, pasando por *El Tiempo* y *El Espectador* y la prensa de izquierda *Voz* y *Revolución*, podemos ver al 20 de junio de 1985 como un día anormal en medio de la trayectoria histórica colombiana. Ese día, el miedo propiciado por el gobierno y sus medidas represivas, sumado a los diversos actos terroristas, a la anarquía o a la movilización masiva de colombianos fue una constante. Algunas empresas como Quintex en Sabaneta (Antioquia) implementaron doble turno de supervisores y tenían preparada la logística para que los trabajadores amanecieran en la empresa.²⁰ En otros lugares se volaron torres eléctricas y oleoductos²¹ o se presentaron tiroteos.²² Sin embargo, podemos ver cómo a pesar de la represión y del terrorismo, representantes ambos de la

16 Periódico oficial del partido comunista colombiano (PCC).

17 Órgano informativo oficial del Partido Comunista Marxista Leninista (PC-ML).

18 “La otra cara del paro”, *Voz* (Bogotá) 27 de junio de 1985: 2.

19 “Como fue el paro”, *Revolución* (Bogotá) 24 al 30 de junio de 1985: 1.

20 Testimonio de Jorge Alberto Morales Agudelo, Trabajador de dicha empresa y militante del MOIR.

21 “Fracasó el paro ayer en el país”, *El Tiempo* (Bogotá) 21 de junio de 1985: 2D-3D. Durante los días posteriores al paro los atentados contra la infraestructura y la fuerza pública se incrementaron. Cfr: “130 atentados terroristas en el país” *El Tiempo* (Bogotá) 22 de junio de 1985: 9-A.

22 El ELN se tomo Cáceres y asesino al alcalde, además fue asesinado un uniformado en Medellín y atacadas dos patrullas, en el resto del país ocurrieron casos aislados similares. Cfr: “ELN asesinó al alcalde de Cáceres”, *El Espectador* (Bogotá) 21 de junio de 1985: 7-A.

violencia, lo que primó ese día fueron las marchas en diversos lugares del país,²³ funcionamiento del comercio o los bancos hasta tempranas horas del día, calles desiertas y sobretodo un gran paro de transportadores.

Un caso ilustrativo de la situación fue el de la Plaza Minorista de Medellín que “estuvo surtida, los vendedores listos, pero los clientes no aparecieron. Hacia las dos de la tarde, por falta de ventas y ante el temor de las largas caminadas hacia sus casas, los vendedores de todas las plazas de mercado de la ciudad cerraron y se fueron.”²⁴

La jornada del 20 de junio fue una disputa entre los periódicos tradicionales y los de izquierda, así se constituían dos dicotomías contrarias sobre el paro: los primeros lo negaban o minimizaban su impacto, mientras los segundos declaraban que este había sido exitoso y masivo, además condenaban las medidas adoptadas después del paro, entre las que se encontraban la suspensión de la personería jurídica de la CSTC: “la personería jurídica de la CSTC le fue suspendida por el termino de seis meses durante los cuales no podrá ejercer ninguna de sus funciones legales, ni utilizar sus fondos sindicales.”²⁵ Además algunos sindicatos sancionados fueron: “Fenaltrase, Fensibacol, Fenasitrap, sindicato del Dane y de Notariado y Registro, casi todas ellas de trabajadores al servicio del estado”.²⁶

Más allá de los sindicatos y sus sanciones, de las pocas cosas que pueden afirmarse con toda seguridad de este paro es que hubo un gran caos en cuanto a la falta de transporte, ese día no hubo buses en las grandes ciudades y ese hecho fue visto como negativo por los periódicos tradicionales y como positivo por los de izquierda. Dentro de los debates después del paro, el tema de la parálisis de los transportadores fue central y se trató de buscar a los responsables entre conductores y directivos: los primeros fueron fuertemente criticados, pero estos se defendieron diciendo que los dueños no habían prestado los buses o que no se sentían seguros por la operación tachuela o por la quema de carros, algo muy común en el país.²⁷ “La clase obrera democrática y la ciudadanía en general le dijeron rotundamente no al paro cívico nacional organizado por el partido comunista, la CSTC y otras organizaciones extremistas, pero los empresarios del transporte se negaron a prestar el servicio urbano, con lo cual se dificultó el acceso de las gentes a los sitios de trabajo”.²⁸

23 “Alegremente y de cara al pueblo”, *Voz* (Bogotá) 21 de junio de 1985: 4-7. y “Como les dolió el paro” *Voz* (Bogotá) 27 de junio de 1985: 12-14. Cfr: “Como fue el paro” *Revolución* (Bogotá) 24 de junio de 1985: 4-6. En estos tres periódicos se habla de marchas campesinas, indígenas y obreras por todo el país.

24 “Fue como un domingo, pero sin buses.....”, *El Mundo* (Medellín) viernes 21 de junio de 1985: 8.

25 “Suspendida la CSTC”, *El Mundo* (Medellín) martes 25 de junio de 1985: s. p.

26 “Suspendida la CSTC”, *El Mundo* (Medellín) martes 25 de junio de 1985: s. p.

27 “Dueños no dejaron laborar conductores”, *El Mundo* (Medellín) 23 de junio de 1985: 9.

28 Jesús Medina S, “No al paro”, *El Tiempo* (Bogotá) 23 de junio de 1985: 4-B.

En torno a las diversas medidas después del paro, apareció una nueva polémica en la cual los periódicos tradicionales además de satanizar el paro defendieron las sanciones, mientras los de izquierda veían las medidas como una nueva oleada de represión y criticaban duramente al gobierno de Belisario Betancur por lo que veían como retaliaciones. Así, además del paro en sí mismo, todo el espectro de opinión anterior y posterior al paro constituyó un campo de batalla entre ambas visiones del evento, sus antecedentes y sus consecuencias, viéndose un claro proceso de confrontación informativa e ideológica entre ambos grupos de periódicos sobre un mismo acontecimiento.

En el periódico *El Siglo* el senador conservador Napoleón Peralta satanizaba el paro: “Se hizo manifiesto el gran espíritu de solidaridad con el orden social y las instituciones, frente al espíritu anarquista y disolvente de quienes quisieron hacer gala de la más protuberante deslealtad histórica, en momentos en que el gobierno les extiende la mano para que se reintegren a la vida civil del país.”²⁹ Por otro lado el periódico *Voz Proletaria* declaraba el éxito de este, sustentado por fotos de movilizaciones en diversas zonas del país.

El comité ejecutivo central del PCC felicita al comando nacional del paro, a la CSTC, a todos sus dirigentes regionales y locales, militantes y amigos, lo mismo que a todas las organizaciones obreras y populares que hicieron de este 20 de junio una jornada cívica, combativa, pacífica y alegre, con un respaldo masivo que no podrá ser ignorado por nadie.³⁰

El discurso tradicional –más allá de las excepciones señaladas– mostró un apoyo al gobierno e idealizó al pueblo colombiano como patriota o sensato por no apoyar el paro y ensalzaron su actitud laborista.³¹ Los periódicos de izquierda defendieron el paro y la participación en dicho evento por medio de fotos de marchas populares y movilizaciones callejeras, además usaron un discurso reivindicativo y justificativo. Pese a las diferencias entre ambos discursos, lo que es cierto es que muchos se quedaron en sus casas por miedo o pereza y tomaron el paro como un día de descanso saliendo temprano o llegando tarde a sus trabajos, o simplemente no asistiendo por las diversas dificultades de transporte. Tal vez la frase que mejor mejor sintetiza el día del paro está en el periódico *El Mundo* cuando dice que el 20 de junio “fue como un domingo pero sin buses”,³² transcribiendo entrevistas que realizó a la gente del común ese día en las calles.

29 “Censurable actuación de empresarios de los buses”, *El Siglo* (Bogotá) 22 de junio de 1985: 3.

30 “Combativa y pacíficamente se cumplió el paro”, *Voz* (Bogotá) Edición Extra del 21 de junio de 1985: 2.

31 En Medellín el tren llevó gente a trabajar de un lado a otro de la ciudad, lo mismo en Bogotá. En todo el país volquetas y carros particulares sirvieron en el mismo sentido, otros optaron por sacar sus bicicletas o simplemente caminar. Este fenómeno hizo que mucha gente llegara tarde a sus trabajos y saliera temprano para regresar a sus casas de alguna manera. En términos generales, el día fue atípico para miles de empleados que tuvieron problemas e hicieron toda clase de peripecias para ir a trabajar.

32 “Fue como un domingo, pero sin buses.....”, *El Mundo* (Medellín) 21 de junio de 1985: 8.

Aunque muchos llegaron a sus trabajos en bicicleta o tren y aunque muchas cosas funcionaron parcialmente, el 20 de junio de 1985 fue un día anormal porque más que un paro cuantitativamente masivo, podemos ver un acontecimiento simbólico, marcado por el miedo, la expectativa y las distintas versiones (sustentadas o no) de los hechos con pretensiones de constituirse en “la verdad”. Muchos vuelos se cancelaron, muchos comerciantes cerraron o no abrieron y no hubo transporte en las principales ciudades. Además se presentaron marchas campesinas y obreras por todo el país. Sin embargo, el apoyo popular masivo al paro no existió y más bien se configuró una represión exitosa por parte del estado que controló las situaciones más allá de algunos atentados terroristas contra la infraestructura y la toma de poblaciones por parte de las guerrillas. Sin duda se demostró una vez más que los paros planeados con meses de antelación y sin coyunturas detonantes específicas no eran masivos y que era imposible replicar el bogotazo sin un hecho explosivo como el asesinato de Gaitán. Dicho paro fue un evento importante porque se inserta en una sociedad caótica en medio de un enfrentamiento entre una izquierda radical y un Estado represivo. Entre lo poco encontrado historiográficamente sobre el paro, creo totalmente errada la interpretación del paro como un “fracaso rotundo”,³³ ese día todos sabían del paro, todos estaban expectantes y todos tenían un plan B, en el sentido de esperar lo peor.³⁴ El 20 de junio de 1985 fue un día atípico y mas allá de lo cuantitativo o numérico la población colombiana se vio afectada por el evento de una u otra forma.

Para concluir podemos decir que más allá de la trascendencia y el impacto del paro como evento en sí mismo, ese día todo el país giró en torno a dicha movilización (lo que se demuestra por la importancia dada a este desde la prensa). Tanto los que lo satanizaron, como los que lo patrocinaron hicieron parte del paro cívico de 1985 directa o indirectamente y fueron actores activos o pasivos del evento, participando desde la negación o la afirmación del acontecimiento.

REFERENCIAS

Fuentes primarias

Revista Semana (Bogotá) 1985.

El Espectador (Bogotá) 1985.

El Siglo (Bogotá) 1985.

El Mundo (Medellín) 1985.

El Tiempo (Bogotá) 1985.

33 Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 1998) 278.

34 “Tensa tranquilidad en todo el país”, *El Espectador* (Bogotá) 21 de junio de 1985: 10-A.

Voz (Bogotá) 1985.

Revolución (Bogotá) 1985.

Jorge Morales Agudelo, Entrevista realizada por Esteban Morales Estrada. Itagüí, 8 de agosto de 2013.

Bibliografía

Alape, Arturo. *Un día de septiembre: Testimonios del paro cívico 1977*. Bogotá: Ediciones Armadillo, 1980.

Arias Trujillo, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010.

López Michelsen, Alfonso. *Palabras pendientes, conversaciones con Enrique Santos Calderón*. Bogotá: El Ancora Editores, 2001.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia, 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1998.

Pécaut, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana*. Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988.

Urrego, Miguel Ángel. "La creación de un campo intelectual 1962-1982". *Intelectuales, estado y nación en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2002.